

Conversaciones del VIII ENAPOL

ASUNTOS DE FAMILIA, sus enredos en la práctica

Buenos Aires • Septiembre 2017

4. Transformaciones de la intimidad

Responsable NEL: Rosa Lagos

Participantes: Juan Pablo Bustamante, Fernando España, Gastón Molina,
Hilema Suarez, Marcela González, Martha Idrovo, Silvia Macri

Transformaciones de la intimidad. Lo privado se vuelve público y lo público familiar

A modo de introducción

Responder a la convocatoria a trabajar sobre el tema “Transformaciones de la intimidad. Lo privado se vuelve público y lo público familiar” ha constituido un desafío de pensamiento y elaboración en nuestro grupo, con idas y venidas y más preguntas que respuestas. Hemos ido de la mano tratando de hilar las ideas, sustentadas en el deseo de cada uno, apostando al tejido de un saber común, producto del trabajo realizado.

El trayecto ha resultado interesante y los interrogantes causaron nuestro deseo y el empuje de seguir adelante.

Así, frente al título propuesto, se presentaron una serie de preguntas, que orientaron la búsqueda de una significación posible al significante “intimidad”: ¿qué se entiende por intimidad desde el psicoanálisis?; ¿qué relación tiene la intimidad con la esfera de lo público-privado?; ¿qué relación entre lo íntimo y lo ominoso?; ¿qué es lo que se transforma de la intimidad y qué la transforma?; ¿qué se puede decir del oxímoron “intimidad pública”?; ¿resulta un falso problema que la intimidad devenga pública en la actualidad a través de los medios de difusión masiva?; ¿cómo se aborda lo íntimo desde el psicoanálisis?; la experiencia analítica ¿transforma de alguna manera lo íntimo?; la intimidad ¿hace lazo social?

Ante estos interrogantes, el punto de partida consistió en descomponer el título de la Conversación en: “transformaciones de la intimidad”, “intimidad”, “privado”, “público”, “familiar”, distintos términos por cuya especificidad desde el psicoanálisis orientamos nuestro trabajo.

El punto de partida, consistió en considerar que el término “intimidad” no es del mismo orden que *lo privado* y *lo público*, ya que lo privado y lo público corresponden a elementos propios del orden del derecho, de lo social, mientras que la intimidad derivada del latín (*intus, intimitas, intimus*), remite a un topología que indica un *adentro, un interior* que puede dar lugar a una coloquial confusión con lo privado que es susceptible de pasar a lo público tal y como se puede constatar en una sociedad (la nuestra) en la que Marck Zuckerberg, creador del Facebook –el mayor fenómeno de redes sociales– afirma que “la era de la privacidad ha muerto”.

Si pensamos en una “intimidad” en el campo de lo social que, por ejemplo, alude a intrigas y secretos compartidos por los miembros del núcleo familiar o a la intimidad de los propios pensamientos, estaríamos en un campo solidario a lo privado posible de pasar a lo público, como espacios simbólicos-imaginarios mutuamente implicados y en constante interacción.

El atravesamiento de la frontera que delimita lo privado de lo público está en dependencia de los ideales, las identificaciones, la cultura, la neurosis, el fantasma y los síntomas, que permitirá dejar al descubierto lo que en otro momento era secreto.

Es evidente la transformación que ha tenido lugar respecto a la separación entre lo privado y público debido al vertiginoso avance de las tecnologías digitales y fenómenos tales como la globalización que han hecho de lo privado y de la vida misma un gran espectáculo. Sin embargo, no es seguro que esto pueda ser considerado como una transformación de la intimidad.

Lo íntimo para el psicoanálisis

Freud sostiene que lo más íntimo, lo más familiar coincide con lo más ajeno a nosotros mismos, que resulta desconocido para el sujeto mismo y se relaciona con lo siniestro.

Freud golpea fuertemente el narcisismo de su época al formular que lo más íntimo está en el exterior, que lo más extraño coincide con lo más familiar, que algo opaco nos habita, que en nuestro fuero más íntimo reside algo que nos es ajeno, llegando a afirmar que tenemos un extraño viviendo en el desván.

Su formulación de que el yo no es amo de sí mismo, sino que se construye por identificación a las imágenes cautivantes del espejo, que su unidad deviene desde el exterior sin coincidir con su experiencia de fragmentación, que es el lugar del engaño sistemático, revela que en su fuero más íntimo algo del exterior está en juego, que hay una excentricidad radical de uno consigo mismo. Es allí precisamente donde Freud ubica el inconsciente.

Por su parte, Lacan al inconsciente le atribuye un sujeto. Un sujeto dividido entre lo que sabe y lo que no sabe de sí mismo; un sujeto que no está nunca plenamente en su casa, un sujeto en quien algo que le es ajeno se agita y se pregunta: “¿Cuál es pues ese otro con el cual estoy más ligado que conmigo mismo, puesto que en el seno más asentido de mi identidad es él quien me agita?”,¹ aludiendo así, que lo más *íntimo* y a la vez *exterior* del sujeto lo constituye el Otro como el lugar del significante y sostiene que además contiene un elemento *heterogéneo* que no es significante, denominado objeto *a*, del que el sujeto está irremediablemente excluido.

Así, el objeto *a* –cuerpo extraño– está en su interior más íntimo, pero a su vez también en el exterior. Indicando la presencia de lo real en lo simbólico, sin que el objeto *a* sea propiamente lo real, pues siendo este un producto de lo simbólico constituye un semblante que apunta a lo real.

A partir del neologismo de *extimidad*, propuesto por Lacan en su seminario *La ética del psicoanálisis*, “esa exterioridad íntima, esa extimidad que es la cosa”,² para referirse precisamente a lo íntimo exterior al sujeto, Jacques-Alain Miller en su curso de la Orientación Lacaniana titulado *Extimidad*, afirma que “la extimidad es una fractura constitutiva de la intimidad”,³ es decir, que lo íntimo no es sino lo *éximo*, como una forma de permitir la intersección entre dos elementos heterogéneos, como los son el goce y significante. Es decir

¹ Lacan, J., La instancia de la letra en el inconsciente o la razón después de Freud. *Escritos*. Buenos Aires: Siglo veintiuno. 2002, p. 540.

² Lacan, J., *El Seminario libro 7. La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós. 1990.

³ Miller, J.-A., *Extimidad*. Buenos Aires: Paidós. 2010.

La Cosa, encarnada por el objeto *a* y el goce del propio cuerpo: lo más íntimo, pero a la vez radicalmente extraño.

Según lo propuesto por Lacan, lo íntimo no constituye necesariamente una antinomia con lo exterior, ya que lo íntimo es también exterior al sujeto sin que por ello sea externo. De tal forma que lo íntimo es exterior al sujeto, sin solución de continuidad tal y como lo ilustra la topología de la banda de Moebius.

Así, retomando la pregunta por las transformaciones de la intimidad, si lo íntimo para el psicoanálisis es lo radicalmente extraño, irrepresentable, que queda fuera toda simbolización posible, lo *éximo*, quizás no resulte algo posible de transformar.

Lo íntimo y la topología

El concepto de *extimidad*, implica una subversión con respecto a la noción de intimidad, entendida como metáfora de una espacialidad “interior”.

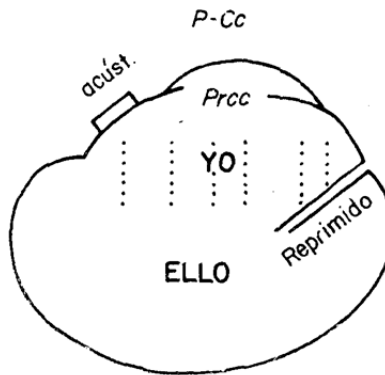
En este sentido Miller, en el curso mencionado, sitúa la *extimidad* como una noción paradójal:

El término *extimidad* se construye sobre *intimidad*. No es su contrario, porque lo *éximo* es precisamente lo íntimo, incluso lo más íntimo –puesto que *íntimus* ya es en latín un superlativo–. Esta palabra indica, sin embargo, que lo más íntimo está en el exterior, que es como un cuerpo extraño.⁴

Plantear que lo más íntimo está en el exterior, implica la subversión de las nociones de adentro y afuera –que suponen la espacialidad intuitiva común– formalizadas por Lacan mediante la inclusión de la topología en el psicoanálisis, que si bien se puede encontrar ya en la obra freudiana es Lacan quien lo explicita.

De tal manera que, superando las nociones espaciales intuitivas con las cuales Freud construye el aparato teórico del psicoanálisis, cuya expresión más clara se puede encontrar en el esquema ovoide de la segunda tópica, se pueden situar, de manera más clara y precisa, la función del inconsciente y la posición del objeto en la estructura.

⁴ *Ibidem*, p. 14.



Esquema ovoide, segunda tónica freudiana.

La espacialidad freudiana claramente sitúa un adentro y un afuera separados, como en el caso de una membrana que separa el interior de una célula de su medio circundante, o como la esfera. En este sentido, para situar el punto de vista tónico, Freud sostiene que:

Tenemos dicho que la conciencia es la superficie del aparato anímico, vale decir, la hemos adscrito, en calidad de función, a un sistema que espacialmente es el primero contando desde el mundo exterior. Y «espacialmente», por lo demás, no sólo en el sentido de la función, sino esta vez también en el de la disección anatómica.⁵

Se puede notar entonces, claramente que Freud, cuando intenta situar las instancias psíquicas y sus funciones tópicamente, continúa con una metáfora anatómica pese a las paradojas se le presentan en sus conceptualizaciones. Veamos un ejemplo:

[...] sólo puede devenir consciente lo que ya una vez fue percepción *cc*; y, exceptuados los sentimientos, lo que desde adentro quiere devenir consciente tiene que intentar trasponerse en percepciones exteriores. Esto se vuelve posible por medio de las huellas mnémicas.⁶

⁵ Freud, S., (1923) El yo y el ello. *Obras completas*. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu, p. 21.

⁶ *Ibidem*, p. 22.

De esta manera, se plantea la pregunta relativa a cómo es que puede lo de adentro ser transpuesto en percepciones exteriores.

Al respecto, Freud indica que dicha transposición es posible que se dé por medio de las huellas mnémicas. De tal forma que estas últimas constituirían lo que del exterior está en el interior; así como ocurre con la alucinación respecto de la que Freud llega a plantear que si bien es percibida en el exterior, esta se produce por el paso de la totalidad de la investidura ligada a las huellas mnémicas, al sistema *percepción*. Mostrando así, que la relación adentro y afuera no es tan simple como puede parecer.

Por su parte Lacan, mediante la estructura del toro podrá formalizar el punto de vista espacial (tópico) propio del psicoanálisis como un intento de responder a dichas paradojas.

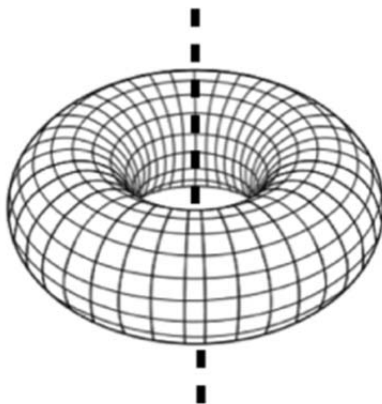


Figura tórica con línea punteada sobre el eje de rotación.

La línea punteada muestra la zona exterior al toro, pero interior a su agujero central.

En la figura anterior, se muestra una superficie tórica o toro, que resulta de una esfera agujereada. Se puede observar cómo el agujero central rodea la exterioridad del cuerpo del toro pero a la vez, paradójicamente, encontrándose en el interior del mismo. Se constata así, cómo esta superficie y su agujero central logran subvertir la relación entre el interior y el exterior. De manera que, dicho agujero central, constituirá para Lacan la sede del objeto a, *éxtimo* al sujeto y al Otro.⁷

⁷ Ya en “Función y campo...” Lacan dirá:

“Decir que este sentido mortal revela en la palabra un centro exterior al lenguaje es más que una metáfora y manifiesta una estructura. Esa estructura es diferente de la espacialización de la circunferencia o de la esfera en la que algunos se

Por lo tanto, teniendo en cuenta esta paradójica superficie, se puede concebir un interior íntimo en una relación de exterioridad con el sujeto que sitúa las relaciones estructurales necesarias para poder concebir el espacio que constituye la *extimidad*.

La extimidad, sus transformaciones conceptuales y sus consecuencias clínicas

Tomando en cuenta equivalencia, formulada por J.-A. Miller, entre intimidad y *extimidad* en psicoanálisis –donde la última sustituiría la primera–, consideraremos las transformaciones en la conceptualización de la intimidad al interior de la enseñanza de Lacan.

En su curso *Extimidad*, Miller presenta la *extimidad*, así como a sus diferentes envoltorios tales como el amor y la religión; el envoltorio político, el psicológico y el psicoanalítico; cuya función consiste en cubrir lo más íntimo del sujeto, “el hiato que anida en el Otro y que lo hace inconsistente: del sujeto tachado al significante de la falta en el Otro”.⁸

Por otra parte, Fabián Naparstek, en su comentario sobre las dos primeras clases de *Extimidad*,⁹ del *Coloquio de la extimidad*, presenta los envoltorios presentados por J.-A. Miller, como tributarios de los giros conceptuales en la enseñanza de Lacan:

1. El Otro éxtimo

Una primera forma de la *extimidad*, se presenta como el Otro *éxtimo*. El Otro es un *éxtimo*, en tanto que el inconsciente se presenta ante el sujeto articulado como el discurso del Otro, articulado con los significantes que provienen del campo del Otro pero que a su vez pertenecen al sujeto. Se verifica clínicamente, dicha *extimidad*, en la heterogeneidad que

complacen en esquematizar los límites de lo vivo y de su medio: responde más bien a ese grupo relacional que la lógica simbólica designa topológicamente como un anillo.

De querer dar una representación intuitiva suya, parece que más que a la superficialidad de una zona, es a la forma tridimensional de un toro a lo que habría que recurrir, en virtud de que su exterioridad periférica y su exterioridad central no constituyen sino una única región.” (pp. 307-308)

⁸ Brodsky, G., Los envoltorios de la extimidad. *Coloquio de la extimidad*. Buenos Aires: Grama. Colección Orientación Lacaniana. 2011, pp. 19-20.

⁹ AA.VV., Discusión sobre *Extimidad*. Capítulo 1. Caracas: NEL. 2011.

existe entre la intención de decir y aquello que *se* escucha en ese decir. De tal manera que la enunciación y el enunciado resultan *éxtimos* entre sí.

Asimismo, se puede situar en las diferentes estructuras clínicas las consecuencias de esta forma de la *extimidad*. Para el psicótico la *extimidad* del Otro se presenta directamente ya que el automatismo mental muestra como el sujeto es hablado por el Otro, mientras que en la neurosis, los retornos de lo reprimido muestran esa *ajenidad íntima* que el sujeto padece y de la cual nada sabe.

Esta primera versión de la *extimidad* (señala Naparstek), está relacionada con la primera clínica de Lacan, donde el *partenaire* de sujeto está constituido por el gran Otro. En consecuencia, la posición del analista será situada como la de este Otro *éxtimo* que deberá formar parte de las formaciones del inconsciente para proceder en el tratamiento.

2. El objeto *a*: éxtimo al sujeto y al Otro

El objeto *a* como *éxtimo*, tanto para el sujeto como para el Otro, marca una forma diferente de la conceptualización de la clínica elaborada por Lacan y que se puede situar a la altura de *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*.

En esta elaboración, se pasa de concebir al Otro en cuanto tal como *éxtimo*, a pensar que hay algo en el Otro que tiene la condición de *éxtimo*. Se relaciona con las conceptualizaciones freudianas acerca del amor en la que la condición erótica, huella del objeto perdido, será aquello que hace amable al Otro; de forma que, el rasgo amable del Otro será al mismo tiempo algo que se desprende del sujeto.

Napartek señala que a partir del *Los cuatro conceptos...*, la *extimidad* del significante se distingue como *alienación*, mientras que la *extimidad* del objeto se constituye por la *separación*. Se sitúa así, una nueva manera de conceptualizar la dirección de la cura en psicoanálisis; se pondrá énfasis en la separación del objeto *éxtimo*: *travesía del fantasma*, más que en el significante. Así mismo, la posición del analista será situada a partir del objeto *a*, es decir como semblante de objeto causa.

3. El goce éxtimo

La tercera forma de pensar la *extimidad* en la enseñanza de Lacan, puede situarse en la dialéctica entre el goce *Uno* y el Otro. Lo más extranjero sería el autoerotismo, en la medida

en que se presenta como un goce opaco resistente a la representación. Toda la cuestión en la que Lacan piensa el racismo, especialmente en relación al goce femenino, basculará en este sentido. El goce Otro es siempre extraño, opaco. Lo irrepresentable “interno”, se presenta como desde afuera. En este sentido, el goce no falicizado, al que llamamos femenino, se presenta como lo extrañamente familiar.

La dirección de la cura, en este caso se orientaría a intentar nombrar algo de ese goce opaco y también de saber-hacer con él.

Lo privado se vuelve público y lo público familiar

Finalmente, con relación a la segunda parte del título del tema a trabajar con respecto a la intimidad “Lo privado se vuelve público y lo público familiar” pensamos que es posible pensar un enlace con el dispositivo analítico y posterior dispositivo del pase.

Frente a la pregunta sobre el posible abordaje de lo íntimo que no pasa por la palabra, la orientación de la experiencia analítica por lo real, permitiría bordear esta paradójica intimidad (*extimidad*), a partir del anudamiento y trabajo de sus envoltorios, manejando los límites del lenguaje sin desconocer lo irreductible, mediante la separación el significante Uno del plus de goce, “en provecho del segundo”.¹⁰

De esta manera, en el dispositivo analítico lo íntimo que pudo ser bordeado queda en lo privado, entre analista y analizante, pudiendo quizás pasar algo de eso a lo público de la Escuela mediante el dispositivo del pase.

El Pase como dispositivo de la Escuela, constituye un Otro a quien se intenta transmitir los efectos de lo que en la privacidad fue trabajado a partir de la transferencia, mediante los testimonios de aquel que al haber dado cuenta del fin de su trayecto por la experiencia analítica, obtuvo la nominación como AE (Analista de la Escuela).

¹⁰ Miller, J.-A., Breve introducción al más allá del Edipo. *Del Edipo a la sexuación*. Buenos Aires: Paidós. 2001.

De lo privado a lo público en la comunidad analítica

Mediante sus testimonios los AE intentan transmitir el saber que han obtenido de eso íntimo que los habita, eso tan suyo, tan familiar y a la vez su encuentro con lo más opaco, lo intransmisible, que queda reducido a una letra, o a un sonido, que testimonia de una marca singular y, de un saber hacer algo con eso íntimo que lo anima.

Por lo tanto, más allá de lo que desde lo social se pueda pensar a partir del título “Transformaciones de la intimidad. Lo privado se vuelve público y lo público familiar”, propuesto para el presente trabajo se puede plantear que la experiencia analítica da lugar a una experiencia de lo más íntimo que, paradójicamente, en el transcurso del análisis se revelará también extranjera y extraña al sujeto.